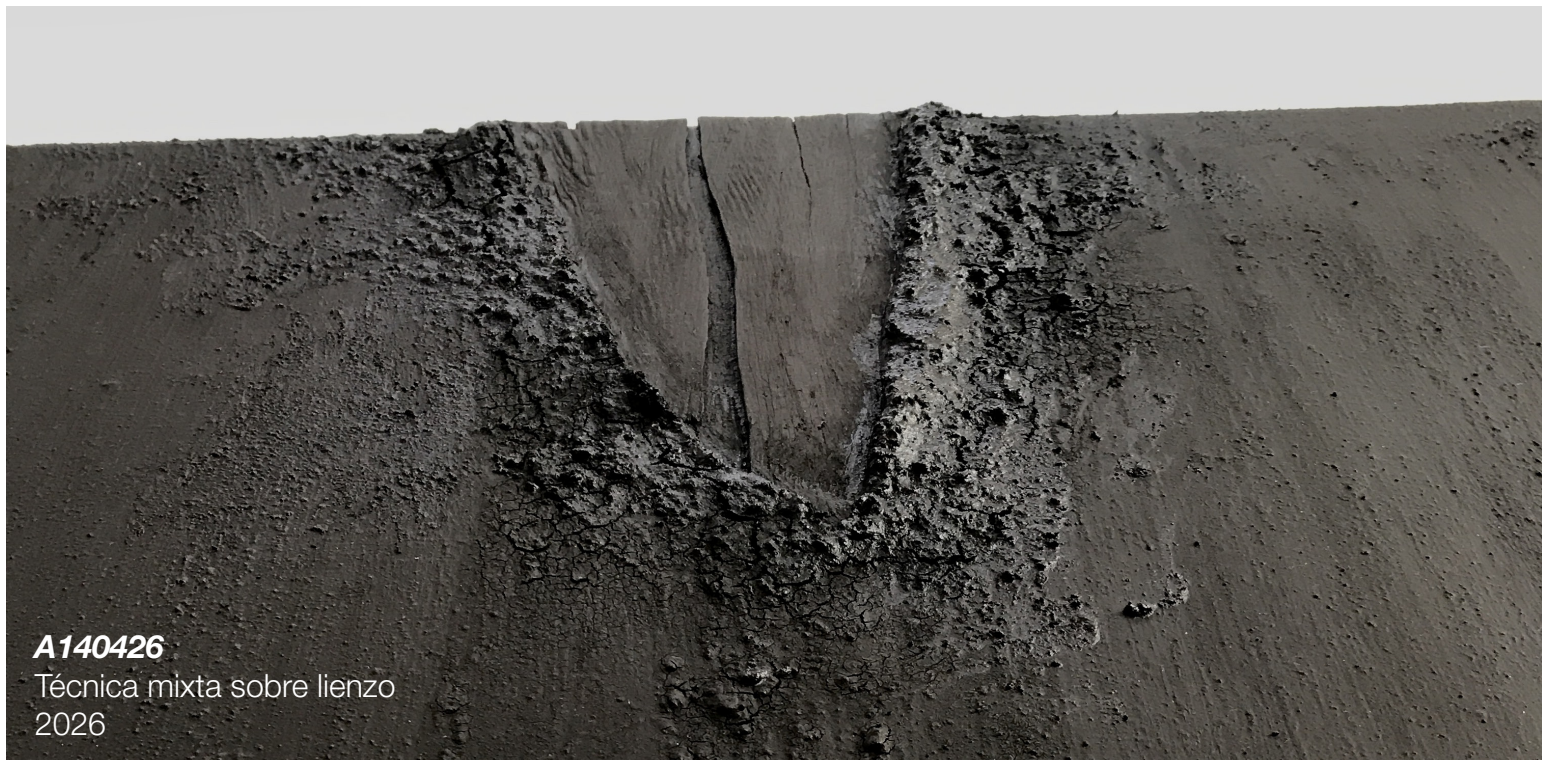
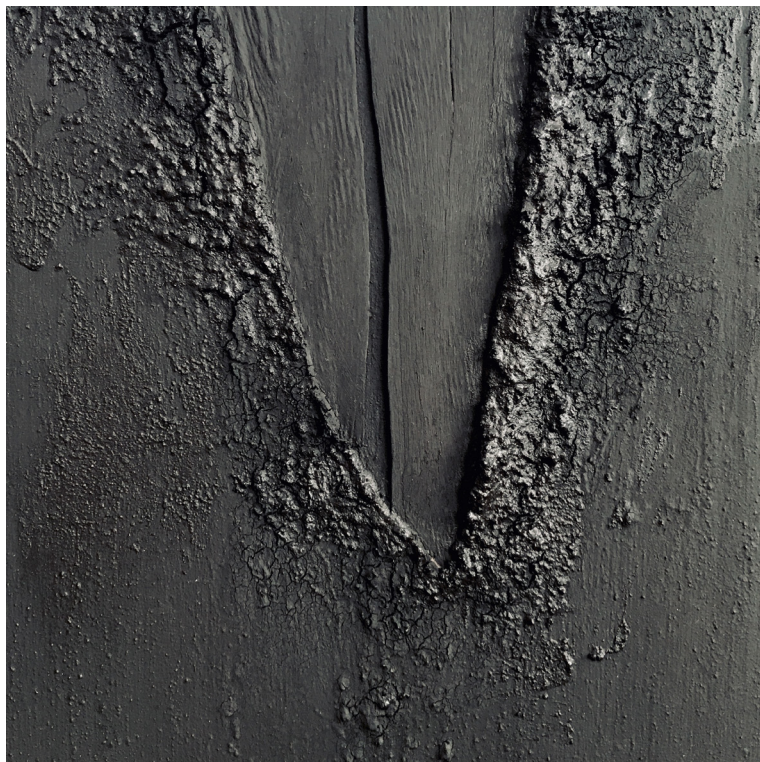
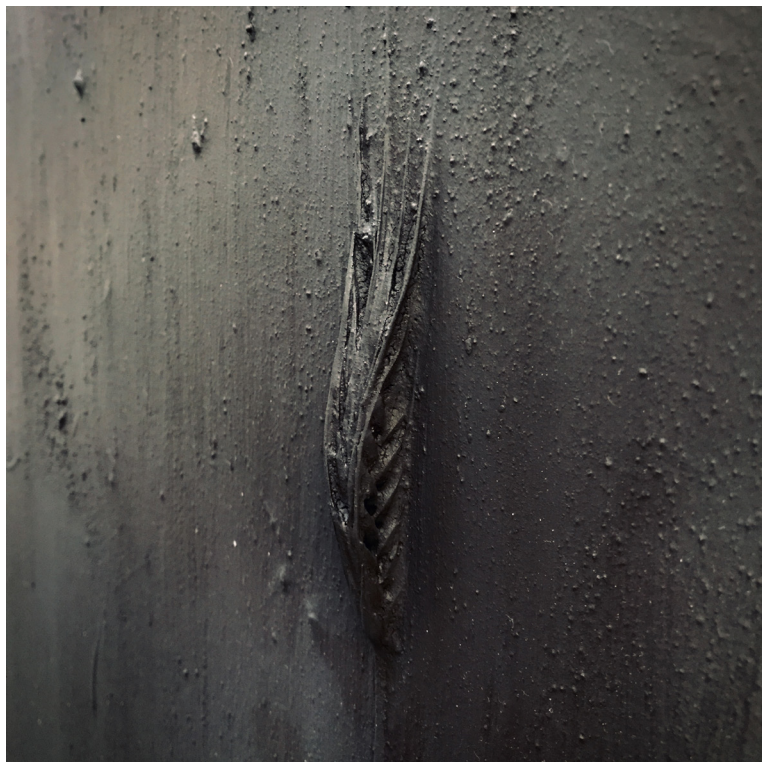


TERRITORIA
ALFREDO COPEIRO

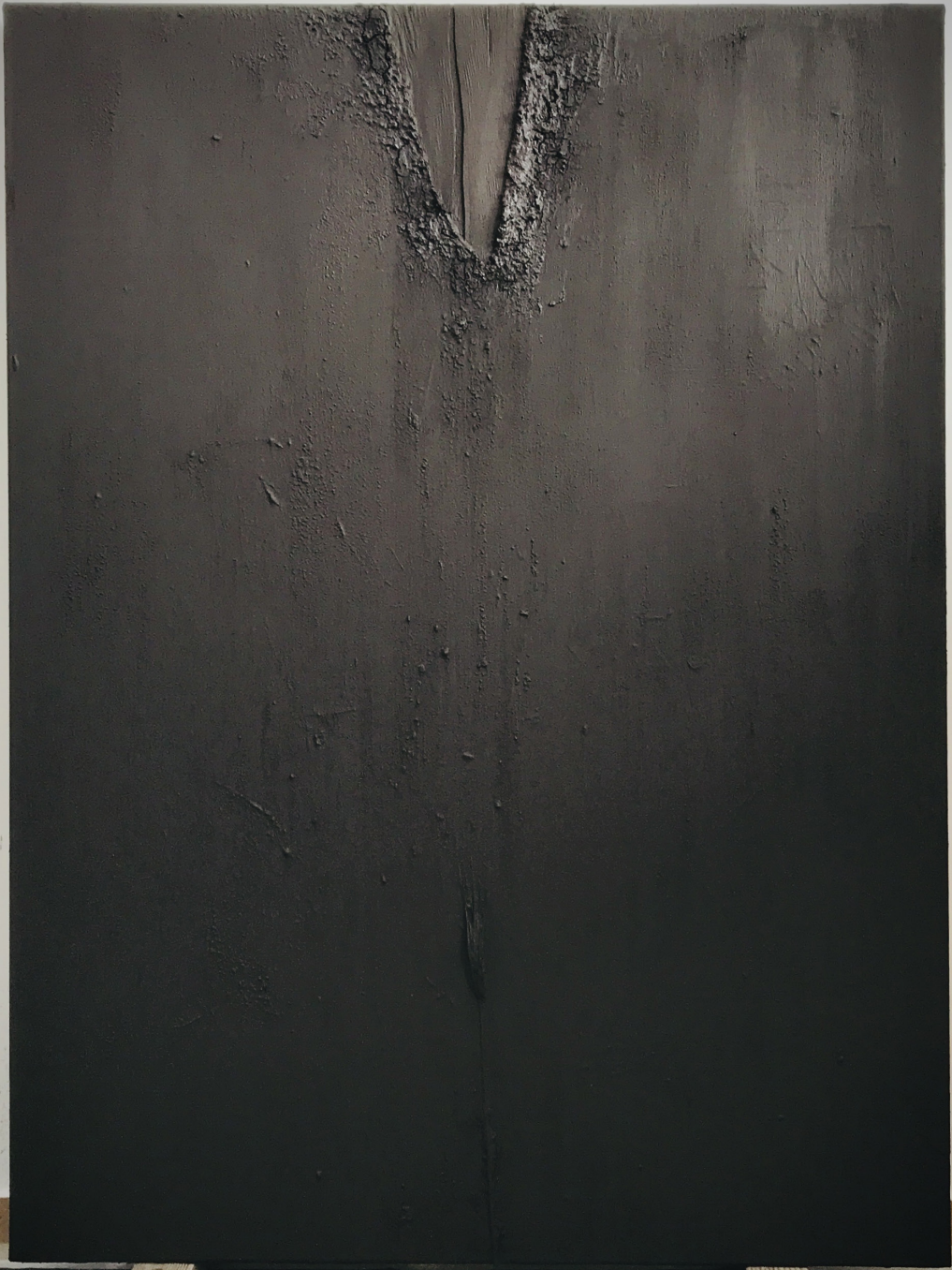
Territoria es el título de la intervención que **Alfredo Copeiro** realiza en el jardín de San Lucas con motivo del ciclo ***Arte y pensamiento botánico*** organizado por el **Consortio de Toledo**. En ella, el autor presenta tres obras pictóricas y una escultura realizadas con materiales de proximidad como la cebada, la madera de granado y de fresno, el yute, o pigmentos como el azul lavanda y el negro humo. En *Territoria*, Copeiro no sólo parte de materiales de proximidad para la realización de sus obras, sino que, además, lo hace desde lo que el autor define como una *estética de la proximidad*. Una estética profundamente respetuosa con el paisaje que lo rodea. Además, *Territoria* no solo es pintura y escultura, porque tiene su origen también en un discreto relato de ficción escrito por el propio Alfredo Copeiro y que acompaña a la muestra.

TERRITORIA **OBRAS**



A140426

Técnica mixta sobre lienzo
2026



A170426

Técnica mixta sobre lienzo

2026



TERRITORIA **TEXTO**

TERRITORIA

Era verano cuando aquellas personas llegaron a aquel paraje. Atrás quedaron la pobreza, el olor a corral, los nichos de los familiares fallecidos por la miseria, la asfixia económica de otra época y el abandono rural de la década en curso.

Llegaron en compañía del luto, negro humo, y del recuerdo, de la humildad y del respeto, del susurro y del silencio. También trajeron consigo algunos muebles y recetas de siempre manuscritas en cuadernos viejos. Recetas de temporada, porque, en aquellos años, no había otra cosa, sólo las temporadas.

Había sido un camino largo hacia un nuevo territorio, una migración inmensa, descrita como una auténtica odisea, hacia el interior de la península. En aquel paisaje, que se dibujaba distinto, pero reconocible en parte, diferente al habitual, pero cercano en aromas y colores al que habían dejado atrás, encontraron trigo y cebada, granado y almendro, romero y tomillo, almez e higuera, mirto y cantueso.

Construyeron sus viviendas con arcilla roja, tierra de alcaén, bajo cielos de azul intenso, azul lavanda. De aquellos cielos surgieron milanos y pardillos, carboneros y herrerillos, regresaron las águilas imperiales y los mochuelos. Así que decidieron levantar también casa para los pájaros mirando hacia las estrellas, como aquellas que un escultor levantó una vez con formas de picos de ave.

Con el tiempo sus raíces prendieron en su nuevo destino. Sin embargo, algunas regresaron bajo tierra, sin poder evitarlo, a su lugar de origen. Otras de las que crecieron, movidas por la inercia del propio viaje emprendido, se alejaron hacia tierras más verdes y de brisa marina. Pero sus troncos principales arraigaron en aquel territorio. Se hicieron fuertes entre retamas blancas y amarillas, encinas y olivos, donde el sol lo cubre todo. Allí cultivaron su nueva vida.

Pasaron los años sin pensar mucho en el pasado, disfrutando del tiempo que tenían. Alguna vez, alguien se preguntaba cómo se llamaría aquel paraíso al que un día de verano llegaron, pero la pregunta se diluía rápido con los quehaceres diarios. Una mañana, la más joven de aquellas personas se despertó temprano. Salió de su casa y miro el paisaje que tenía enfrente. Volvió a hacerse aquella pregunta. ¿Qué nombre tendría aquel territorio? Nadie lo sabía. Pero, entonces, una idea rodeó su cuerpo. Aquel lugar no era sólo un territorio, aquel espacio había sido una madre que en su falda, como el halda de la montaña, había cuidado de todas aquellas personas sin pedir nada a cambio. Se dio la vuelta hacia las casas de tierra roja, levantó la vista hacia los pájaros, volvió a mirar hacia el horizonte y se dijo a si misma: nuestra casa no es este territorio, nuestra casa, nuestra vida, siempre, desde que llegamos, se ha llamado con nombre de madre. Y esa madre no es otra que *Territoria*.

Alfredo Copeiro

Abril, 2026

TERRITORIA **2026**